

The background of the entire image is a vibrant, abstract painting. It features a dense network of dark, thin, and slightly curved branches that crisscross the frame. These branches are adorned with numerous small, stylized blossoms in shades of red, pink, and white. The blossoms have a layered, petal-like appearance. The entire scene is set against a bright, textured yellow background, which gives the impression of a sunny day or a warm, glowing light. The overall style is reminiscent of traditional East Asian ink and wash painting, but with a more colorful and expressive palette.

Colores del alma. El legado de

BIBÍ ZOGBÉ



Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Septiembre 2024
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio
de forma total o parcial sin la previa autorización
de Fundación Bibi Zogbé.

ISBN 978-631-90656-0-2

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

Colores del alma : el legado de Bibi Zogbé / Eliminar. - 1a ed - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Fundación Bibi Zogbé, 2024.
56 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-631-90656-0-2

1. Arte.
CDD 700.92

Colores del alma. El legado de Bibi Zogbé

TEXTOS

Virginia Agote
Emanuel Díaz Ruiz
Víctor G. Fernández
Nesrin Karavar
Jorge Marún
Yamila Valeiras
Roberto J. Vilella
Olivia Wolf

DISEÑO GRÁFICO

Estefanía Nigoul

DISEÑO DE CONTENIDOS

María Laura Basualdo

EDICIÓN

Estefanía Nigoul
Yamila Valeiras

FOTOGRAFÍA

Dora Jolodovsky

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Las imágenes de obra de las páginas
12, 15, 16, 44, 47, 52 y 54 pertenecen
al Museo Provincial de Bellas Artes
Franklin Rawson
y las de las páginas 18, 21 y 31,
a María Elena Cabello.





W. Zogbe



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Flores del jardín, s/d
 Óleo sobre hardboard. 91,5 x 65 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Aromos, s/d
 Óleo sobre hardboard. 70 x 60 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella

Página anterior:

BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Cardos del Libano, s/d. Óleo sobre hardboard. 122 x 110 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Flores en verano, s/d. Óleo sobre tela. 116 x 73 cm. Colección privada Roberto J. Vilella

Prólogo



Roberto J. Vilella

Presidente Fundación Bibí Zogbé



Bibí Zogbé, s/d.
Archivo Fundación Bibí Zogbé

Soy un aficionado del arte en todas sus formas desde la década de los '70 y la obra de Bibí Zogbé la conocí por primera vez en el año 1990. En ese mismo momento reconocí en ella algo diferente que me hizo reparar en sus pinturas y que desde aquel entonces continúa. Sin embargo, en ese momento yo no conocía nada de ella. Podría enfatizar o detenerme en cuestiones técnicas de todo aquello que lleva su firma, pero en este caso prefiero hacerlo en los sentimientos, la expresión del color y la belleza general presente en toda su producción.

¿De dónde es realmente Bibí Zogbé? Es difícil decirlo con exactitud. Su vida está en sus obras y sus obras reflejan su historia. Sus orígenes en El Líbano, sus múltiples viajes por el mundo, su Argentina adoptiva por destino y deseo. Si bien es cierto que en su pintura predomina aquella flora de todos los lugares que marcaron su vida, en su obra hay paisajes, series temáticas del África, dibujos, como así también versos muy íntimos. Pero de lo que no puede quedar dudas es que nuestras tierras eran decididamente también sus tierras y que, en sus propias palabras, a pesar de haber visitado y residido en muchas ciudades, “para vivir me quedo con Buenos Aires”.

¿Qué hay detrás de sus obras? Su historia. Y allí es donde el sentimiento ingresa a la pintura. A lo largo de su vida, Bibí Zogbé experimentó pesares e infortunios que, por consiguiente, marcaron su ser. Pero, en lugar de enumerarlos, es preferible comprenderla a través de sus propios comentarios:

“Cuando se llega al éxito a fuerza de sacrificios, ya el éxito no interesa y solo siente una la liberación de un enorme peso de angustias y malos ratos que no deja de ser una felicidad al final de la jornada”

Ella fue una mujer decididamente libre. Amante de la soledad, pero no solitaria. Ahí entendí que al igual que su vida, sus flores también estaban libres y en soledad. Simplemente ella así lo señaló:

“No puedo vivir con nadie. Siempre viví sola, absolutamente sola. La libertad total es mi compañera. Lo ha sido toda la vida”.

Y sus flores compartían su libertad. Sobre aquellas:

“Encuentro una vida siempre renovada en ellas, porque yo no pinto las flores objetivamente. Pinto lo que ellas me sugieren. Las estilizo, las expando por la tela. En la misma libertad...”

Esta artista ha capturado con maestría la esencia de un vasto mundo de flores y plantas en general, convirtiéndose, posiblemente, en su más destacada intérprete. Después de haberla conocido en profundidad, ser parte de un esfuerzo compartido para la organización de una exhibición de esta maravillosa artista me llena de orgullo. En esta muestra hemos compartido los objetivos de la fundación que presido, la cual tiene como propósito investigar, revalorizar, difundir y proteger la historia, obra y vida de Bibí Zogbé. Pero especialmente vale la pena hacerlo en casa, en nuestro país, porque en el exterior su reconocimiento perduró tras cada uno de sus viajes. Aquí su obra merece aún mucho más, porque al fin y al cabo es su lugar en el mundo. Y también sé que todos aquellos que colaboran con la misión de nuestra fundación y ven lo mismo que vemos nosotros, harán de nuestro esmero un justo legado para Bibí.

Con ese fin, quiero agradecer particularmente al Ministro de Turismo, Cultura y Deportes de la Provincia de San Juan, Dr. Guido Romero Delgado, por facilitar obras de Bibí Zogbé



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

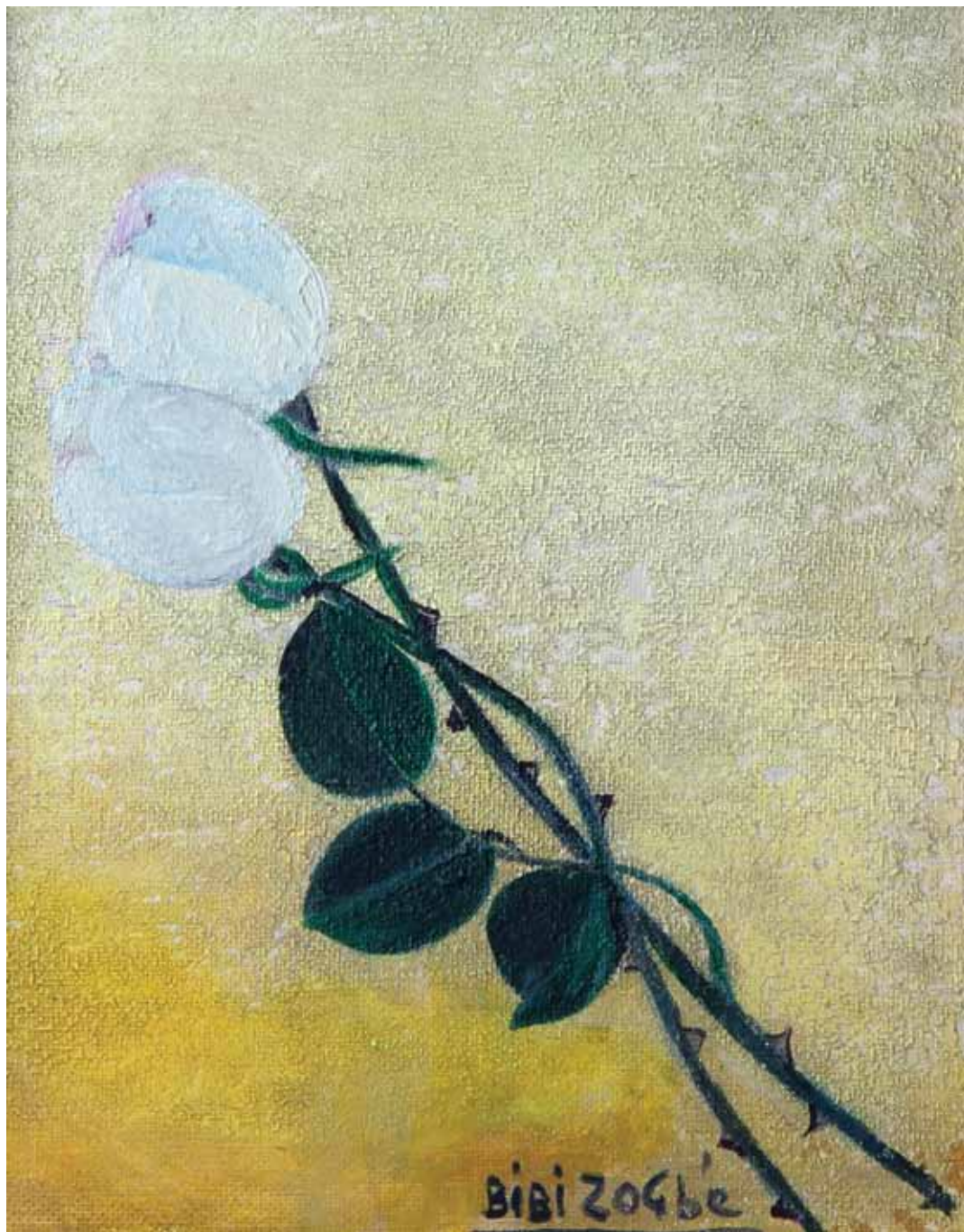
Sin título, s/d. Óleo sobre hardboard. 24 x 18 cm
Colección privada Roberto J. Vilella

del Museo Franklin Rawson; al Director del Museo Franklin Rawson, Lic. Emanuel Díaz Ruiz, por su extensa colaboración para el desarrollo de la exposición; al Director del Museo Benito Quinquela Martín, Lic. Víctor Fernández, por su generosa hospitalidad para recibir y promover la ejecución de esta muestra; también a su brillante equipo, que con la mayor profesionalidad, organizó y llevó a cabo este evento, pero con especial mención a la Lic. Yamila Valeiras, quien desempeñó una meticulosa curaduría de las obras y supervisó la edición del presente libro; a la Lic. María Laura Basualdo, por su continua colaboración con nuestra fundación. También, como no podía ser de otra manera, deseo de igual forma destacar a la familia Marún Zogbé, por su indiscutible aporte sobre la vida y obra de esta artista; y a todos aquellos que regularmente participan activamente en la Fundación Bibí Zogbé, porque nuestros objetivos son cada vez más significativos y esto ha sido causado por su inestimable trabajo.



“Bibí Zogbé rodeada por las alumnas de la Escuela Normal de Rufisque, en Dakar, durante su último viaje por África”.

El Hogar, 23 de julio de 1953. Archivo Museo Benito Quinquela Martín.



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Las dos almas, 1937. Óleo sobre hardboard. 30 x 24 cm. Colección Museo Benito Quinquela Martín

Pintar solo cuesta vida



Víctor Fernández

Director Museo Benito Quinquela Martín

Entre las muchas joyas que conforman la colección del Museo Benito Quinquela Martín, reluce una pequeña pintura de Bibí Zogbé; sobre un fondo amarillo-dorado, dos rosas blancas entrelazan sus tallos (y sus espinas). La dulce palidez iridiscente de las flores rima plásticamente con la sinuosidad y la gracia de esos rudos tallos, impregnando la obra de un romanticismo que se acentúa cuando reparamos en su título: *Las dos almas*. Entonces (como cada vez que el arte merece ser llamado así) el mundo de lo aparente se desvanece, permitiéndonos entrever aquello de trascendente que anida en lo más profundo de la condición humana. Las flores dejan de ser tales, para transmutar en metáfora visual del amor, y en un relato que no es difícil suponer autobiográfico.

Las pinturas de Bibí Zogbé multiplican y renuevan incesantemente sus sentidos. Renacen ante cada mirada y en cada tiempo, y saliendo de marcos que nunca podrán ceñirlas, nos hablan para siempre de la épica silenciosa de la mujer que en cada rincón del mundo sueña y lucha por el pleno reconocimiento y ejercicio de sus derechos. Pinturas y legado de una vida, que también nos cuentan de exilios, migraciones, desarraigos, esperanzas, nuevos comienzos, e identidades que se amasan en el encuentro capaz de fundir en uno, lo propio y lo distante.

El arte argentino lleva la marca del aporte de esta artista llegada de tierras lejanas, que no por casualidad iba a encontrar en el cosmopolita puerto de La Boca a un alma semejante: Benito Quinquela Martín, el pintor que veladamente y bajo la

forma de barcos, también aludía a trascendentes cuestiones como el trabajo, el progreso o los ciclos de la vida humana. El mismo artista que supo crear, además, ambientes de confraternidad y un museo de arte donde las mujeres artistas y soñadoras encontraron el merecido reconocimiento que su época todavía les retaceaba. Tampoco es casualidad, entonces, que este museo sea uno de los que cuenta en su acervo con mayor cantidad y variedad de obras de artistas mujeres, entre las cuales Bibí Zogbé ocupa un lugar destacado.

Como parte de un mágico eslabonamiento de felices azares capaces de vencer al olvido, y gracias al generoso aporte de la Fundación Bibí Zogbé, nos toca celebrar esta exposición antológica que es el reencuentro de dos almas para siempre entrelazadas en una “amistad espiritual” que jamás dejará de florecer.



“La Recoleta Bibí Zogbé. Milagro de las flores”.
 Diario *Clarín*.
 Archivo Museo Benito Quinquela Martín.



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Ramo, s/d. Óleo sobre tela. 111 x 71 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Cardos, 1948. Óleo sobre tela. 81 x 68 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

El tiempo detenido de las flores



Emanuel Díaz Ruiz

Director Museo Franklin Rawson
San Juan | Argentina

Una joven libanesa arribó a nuestro país en 1907, ciudadana argentina y sanjuanina por adopción, transgresora de tiempos y fronteras geográficas. Mujer de vanguardia, que entendió el esquema de representación de comienzos de siglo XX y su estructura morfológica como un no lugar que le permitió construir una poética visual propia, intimista, que dio a su obra una atemporalidad y subjetividad espacial que aún hoy cuestiona las convenciones de su tiempo.

El recorte del natural le permitió construir nuevos universos, una experiencia afectiva de habitar desde su propia esencia. La exploración del paisaje se revela como registro íntimo del hábitat personal, como mecanismo de estudio de las partes que conforman el todo. La identidad y la autonomía estética que Bibí Zogbé transmite en su obra son producto de la observación del territorio y su apego al detalle natural. Desde la rusticidad de un cardo o aroma sanjuanino, a un nenúfar o conjunto de flores que vuelve universal.

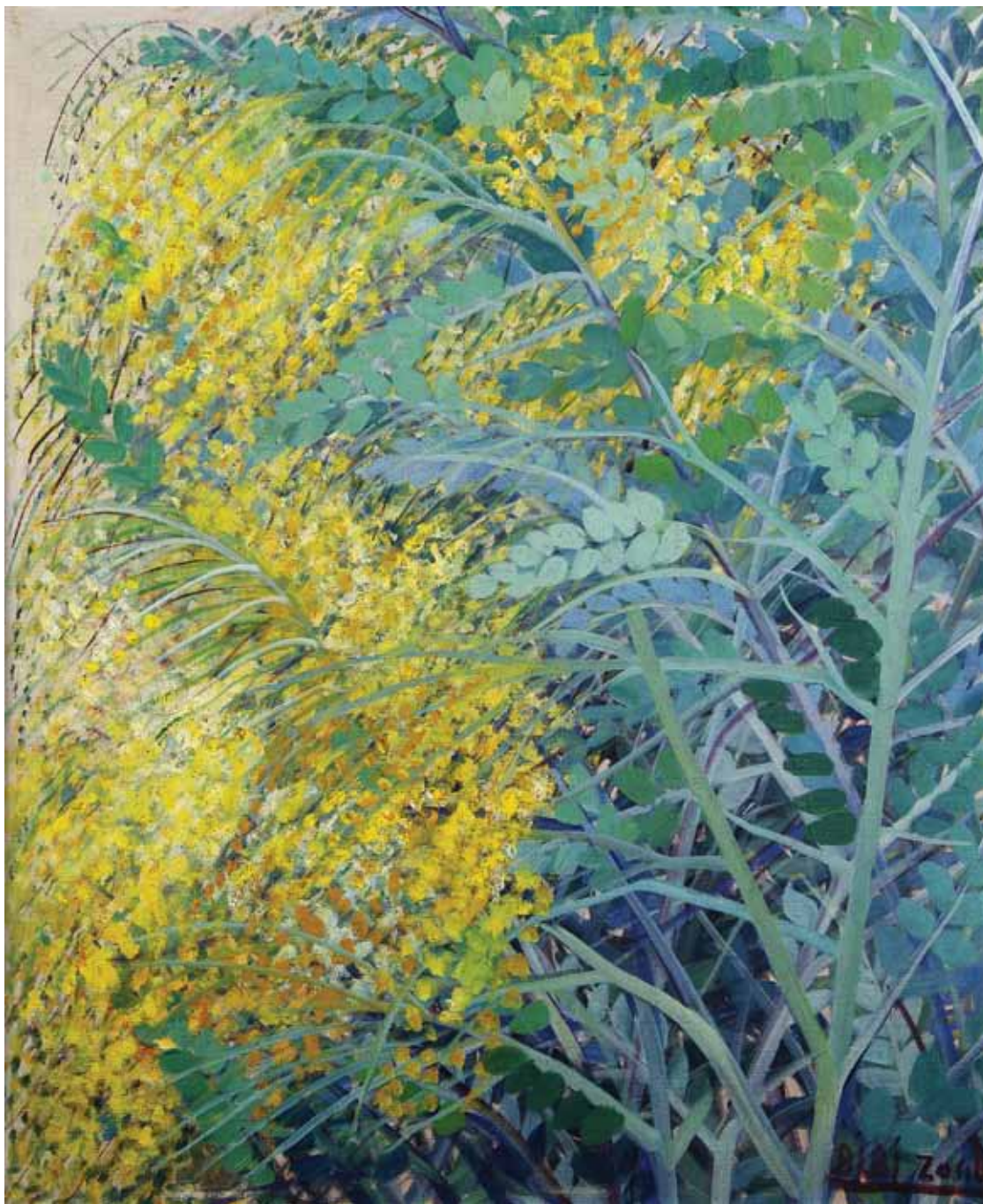
Bibí Zogbé fue una figura señera del arte en San Juan, una apasionada por retratar su entorno alejada del canon clásico de los pintores viajeros y los artistas locales que instituyeron los códigos del paisajismo regional. Estudiar la obra que conserva el Museo Franklin Rawson es indagar en sus flores, no por su destreza mimética del natural o su manejo de paleta tonal, sino desde la esencia de una naturaleza en estado de transformación, del tiempo detenido como trama de un lenguaje moderno.

Bibí aportó al estudio contemporáneo de naturaleza y artificio neutralizando su gesto en una escritura ecuménica, no desde la convención de géneros pictóricos, sino desde la elevación y potencialidad que encontró como pintora al plein air. Posiblemente, una flor o un conjunto de ellas fue recurso suficiente para cuestionar la ideología de una imagen, desde su interés simbólico y estético. Bibí es para San Juan, lo que la provincia fue para ella, un lugar de afecto, de familia, una ventana abierta como puente hacia el paisaje.

Casi ciento treinta y cinco años han pasado desde su nacimiento, y observamos cómo su obra interpela la contemporaneidad. Bibí dejó un legado: desde la materialidad del arte y su transgresora figura, nos enseña a convivir con lo efímero, con el instante íntimo en el que se mueve el tiempo.



"Bibí Zogbé y su séptimo cielo".
Revista *Atlántida*, mayo de 1958.
Archivo Museo Benito Quinquela Martín.



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Aromos, 1937. Óleo sobre tela. 82 x 68 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Crisantemos (Dakar), 1975. Óleo sobre tela. 40 x 30 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Souhad II (Dakar), s/d. Óleo sobre tela. 60 x 50 cm. Colección Fundación Bibí Zogbé: Donación Dra. Gioconda Marún



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Impresión, 1935. Óleo sobre hardboard. 46 x 54 cm. Colección Museo Benito Quinquela Martín

Bibí Zogbé o una historia sobre la libertad



Yamila Valeiras

Curadora Museo Benito Quinquela Martín

*El ruiseñor se niega a anidar en la jaula
para que la esclavitud no sea el destino de su cría.*
Khalil Gibrán

Producir una exposición de Bibí Zogbé significa apostar por la revisión de su figura a la luz de una perspectiva de género que recupera su accionar como mujer inmigrante en la febril mitad del siglo XX en Argentina. Casi la totalidad de la bibliografía a disposición le adjudica el peso de ser una lírica pintora de flora silvestre, asunto que la arrinconaba como mera presentadora del “Jardín del Edén”. Pero su vida estaba lejos de ser paradisíaca, comenzando por la atávica contradicción interna de quien fluctúa entre comunidades tan distantes como las de Beirut y Buenos Aires, sin ser percibida como local en ninguna de ellas.

El objetivo de este proyecto curatorial y editorial es, precisamente, el de visibilizar la complejidad y densidad de su accionar, que encuentra ecos actualizados, por ejemplo, en la incorporación de su obra en la Bienal de Venecia 2024. La pluralidad de voces incluidas en este catálogo intenta describir el crisol de su personalidad, tanto en el plano íntimo como en el social, y echar por tierra la lectura simplista que adelgaza el valor de su trabajo. Es innegable que un género pictórico históricamente asociado a lo femenino se interpreta sin mayor profundidad, como le ha tocado a las flores de Bibí Zogbé. Pero estas flores se comportan como sujeto plástico que jerarquiza las composiciones en virtud de su contenido subversivo, lo cual nos lleva a analizar la carga simbólica de las especies elegidas, fuera de su ropaje aparente.

El cedro del Líbano representa un ejemplo elocuente de esta riqueza semántica que se pone en juego en el corpus de obra de Bibí Zogbé. Este vegetal de porte majestuoso se consideraba como “el príncipe de los árboles” y es muy citado en el Antiguo Testamento por su asociación a los poderosos imperios orientales. De su resistente y noble madera se fabricaban vigas y mástiles para las embarcaciones, así como artesanados e ídolos para templos y palacios de sumerios y caldeos. El vigor y la longevidad del cedro, entonces, explica el aprecio que tantas culturas primitivas le profesaban (incluso la fragancia de la resina que exudaba era tenida en alta estima). Pero lo más llamativo de esta especie es que al envejecer adquiere tal dureza y amargura que consigue evitar el ataque de xilófagos varios.

La fortaleza del cedro libanés parece describir a la misma Bibí Zogbé, quien apostada en el orientalismo de las formas, elige evidentemente tomar como punto de partida al mundo árabe (que inunda con belleza vegetal la vida cotidiana en todos sus formatos), pero subraya su carácter mutable y, en última instancia, su cualidad efímera. Tal dicotomía revestía la subjetividad de la artista, quien entabló un lazo de irrenunciable afecto con Benito Quinquela Martín, fundador de la casa que la recibe hoy. Algunas casualidades marcaron sus itinerarios vitales: ambos nacieron en 1890 y tejieron lo que el filántropo boquense dio en llamar una “amistad espiritual” que encontró su fin a la muerte de Bibí, el 21 de marzo de 1975, coincidiendo con la efemérides del día en que aquel pequeño Benito fue abandonado en la Casa de Expósitos.

Un excepcional autorretrato de Quinquela se contaba entre las pertenencias celosamente cuidadas de Zogbé. Allí se lo ve ataviado como un arlequín, escondido tras la máscara de la nostalgia. Se aprecia su sien sellada con un corazón asaetado por un amor silencioso, ora clandestino, oculto en el desenfreno del carnaval. El mismo amor que ahora envuelve la presencia de Bibí Zogbé, por fin libre y eterna, en su museo.



*Distinguida señora Bibí Samaja:
Tenía una deuda con usted,
que hoy quiero cumplir enviándole una
“Impresión” que al mismo tiempo sea un
recuerdo del pintor de Barcos Viejos.*

*De paso le envío saludos su amigo,
que reconoce en usted
un gran temperamento de artista.
Quinquela Martín. Octubre 28 - 1931.*

Carta postal enviada
por Quinquela Martín a Bibí Zogbé,
28 de octubre de 1931.
Archivo Fundación Bibí Zogbé.



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Carnaval, 1932. Óleo sobre tela. 47 x 44 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Flores de laurel, s/d. Óleo sobre hardboard. 113 x 75,5 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Dalias, 1944. Óleo sobre hardboard. 90 x 80 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Sin título, s/d. Óleo sobre hardboard. 73 x 60 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Ramo, s/d. Óleo sobre hardboard. 70 x 53 cm
Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Ramas en flor, s/d. Óleo sobre hardboard. 66 x 51,5 cm
Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ

24 de mayo, 1934. Foto: Schonfeld. Archivo Museo Benito Quinquela Martín



Labibe Zogbé, mal llamada “Pintora de flores”

Jorge Simón Marún

Secretario Fundación Bibí Zogbé

Se trata de una mujer joven y bien parecida, se destacan en su rostro los signos del Oriente. Grandes ojos del color de la canela, nariz prominente que denuncia su personalidad y una sonrisa que revela mucha simpatía.

Una mujer joven que antes de los treinta años ha perdido todo. Su único hijo, su grupo de pertenencia, su país de origen, cuya nostalgia inspira estos versos de su autoría.

*Precoz y casta la fantasía
de una joven de las montañas,
de un misterioso y viejo país.
En sueños vagos
voló muy alto,
cruzó los mares
tras la quimera
de un sueño azul
y en tierra extraña
quebró sus alas
al encontrarse con la realidad.
Fue prisionera
en jaula de oro
y en Occidente
su tumba presiente
ajena de Oriente
y del mar azul.*

Probablemente ha perdido el interés por un matrimonio arreglado por sus padres, conforme la usanza de la época, donde lo único que queda es cierto bienestar económico y formas educadas y respetuosas de trato.

Se traslada a Buenos Aires con su esposo y al poco andar queda viviendo sola. El ejercicio de pintar la acompañó desde el final de su secundario en La Sainte Famille de Jounieh, en su adorado Líbano. Debe haber contemplado su intemperie, la orfandad que se impone a los inmigrantes solitarios, y en ese baldío porteño arranca su aventura de vivir de su pintura.

Doblegó sus demonios y en 1934 expone en la galería Witcomb de la calle Florida, consagrándose como artista reconocida, con un lenguaje original para contar su historia a través de las flores. Un año más tarde iniciaría su carrera internacional desde la Galería Charpentier de París.

La suya fue una historia tenaz que la llevaría de vuelta a sus orígenes, pero esta vez encumbrada en un Olimpo donde pocas artistas llegan, al recibir la mayor distinción honorífica que otorga su país de nacimiento: la Medalla al Mérito Libanés del Cedro en el año 1947.

A la manera de Hipatia de Alejandría, su gesta hay que inscribirla en el listado de mujeres libres, su decisión de construir su propio destino da testimonio de ello. Su trayectoria como artista corrobora un rumbo donde también habitaban sus amigas Alfonsina Storni, Silvina Bullrich, Victoria Ocampo, Raquel Forner y Lola Mora.

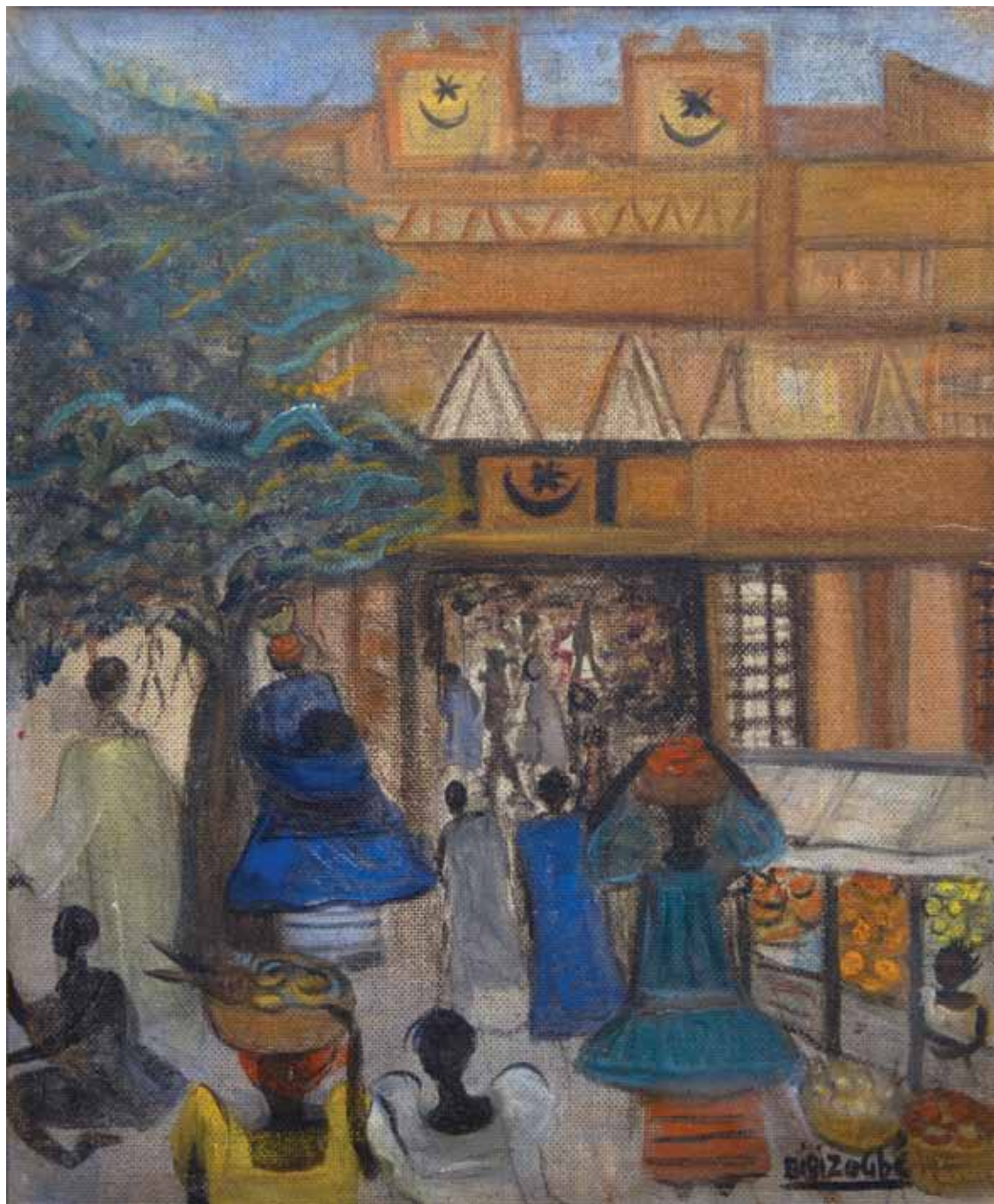
Reducir su obra a la categoría de una pintura decorativa es descalificar el significado de su trascendencia. Su pintura trasciende las flores representadas, las suyas son flores de libertad, libertad reclamada tempranamente para las mujeres que habitaron la primera mitad del siglo XX.

Bibí fue una pintora del modernismo argentino, su inspiración es la naturaleza, los motivos exóticos y la cultura Oriental. Sería un error reducirla a la pintura de las flores.



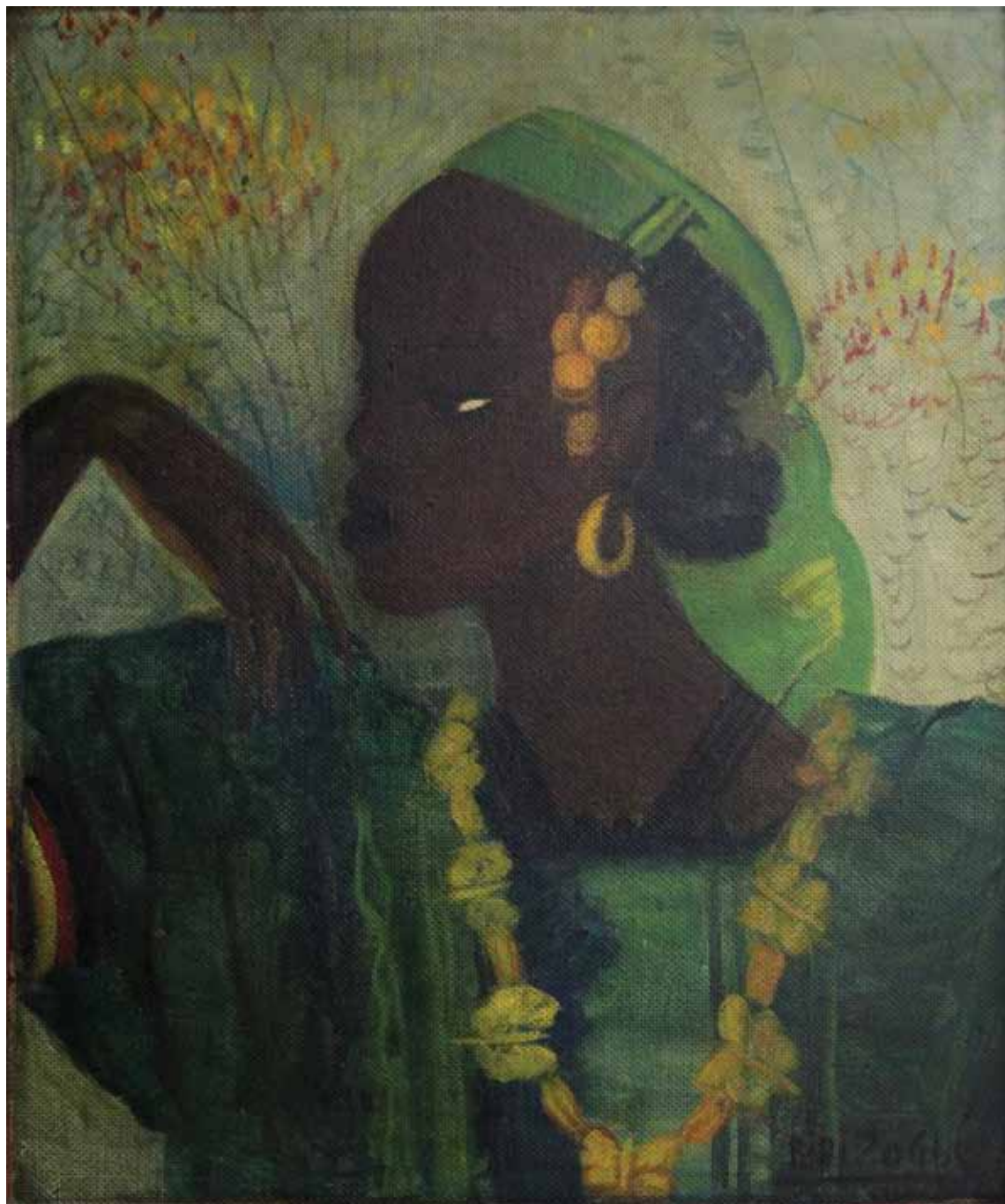
BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Flores de África (Mar del Plata), s/d. Óleo sobre hardboard. 60 x 50 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Marché Sandaga (Dakar), 1947. Óleo sobre hardboard. 57 x 50 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
La princesa, 1947. Óleo sobre hardboard. 60 x 50 cm. Colección Museo Benito Quinquela Martín





BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Cardos, s/d
 Óleo sobre tela. 92 x 92 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Aromos, 1950
 Óleo sobre tela. 60 x 50 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella

Página anterior:

BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Mirases, 1938. Óleo sobre tela. 130 x 140 cm
 Colección Museo Benito Quinquela Martín



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Tulípanes, s/d. Óleo sobre hardboard. 66 x 50 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



Bibí Zogbé. Los confines de la pintura

Virginia Agote

Gestora cultural

En 1907, Labibe Zogbé llegó con 16 años a San Juan. Más de un siglo después, resplandecen entre nosotros sus visiones sutiles y al mismo tiempo poderosas, en tanto remiten mas allá de sus propios confines pictóricos.

Conocida como Bibí, fue sin dudas una mujer de vanguardia, plena de inquietudes que la llevaron a vivir una vida intensa y cosmopolita. Realizó numerosos viajes y vivió en varias ciudades del mundo, y entre sus grandes amistades destacan Alfonsina Storni y Quinquela Martín. Fue conocida como la “Pintora de flores”, pero esto no debería confundirnos respecto a los alcances de su obra.

Se trata de una pintura entrelazada con el espíritu de la modernidad. Los detalles, el encaje de los follajes, ciertas texturas, generan vibraciones que son de alguna manera un reflejo o una proyección de su subjetividad.

Sus obras pueden leerse en al menos dos niveles de sentido: el formal, como permanente búsqueda de nuevos lenguajes; y en tanto proyección de mundo interior del que la artista intenta comunicarnos sus pasiones, descubrimientos, reflexiones, y sobre todo su deseo por alcanzar la unidad entre exterioridad e interior; un deseo que se actualiza cada vez que miramos sus paletas sutiles, las vibraciones cromáticas infinitas, su exquisito sentido del mundo. Un deseo que quizá todavía puede atravesarnos. Su trabajo indaga en los objetos estéticos creados, pero también en la percepción que esas imágenes proponen al espectador; la diferencia entre representación y percepción resulta clave para adentrarse en su propuesta estética.



Archivo Fundación Bibí Zogbé

Desde el Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson, durante sus primeros años en nueva sede y desde mi rol de directora de la institución, tuve el inmenso placer y honor de trabajar junto al personal del museo en una constante política de rescate y difusión del trabajo de grandes artistas que integran su colección, y durante el 2012, tuvimos una amplia muestra de Bibí Zogbé, brindándosela a un mundo al que quizá podamos percibir en su evanescencia permanente, con posibilidades ilimitadas para nuestro presente. Su reconocimiento ha crecido constantemente, desde la Bienal de Venecia hasta el despliegue de su obra en esta muestra, a partir de aquella muestra en San Juan.



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Sin título, s/d. Óleo sobre hardboard
34,5 x 27 cm

Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Gladiolos, s/d. Óleo sobre hardboard. 80 x 90 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Strelitzia, 1943. Óleo sobre tela. 90 x 80 cm. Colección Museo Benito Quinquela Martín



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Bouquet de primavera, s/d. Óleo sobre tela. 55 x 46,5 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Cactus en flor, s/d. Óleo sobre hardboard. 80 x 90 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



Nesrin Karavar

Investigadora de Literatura Contemporánea Turca
Universidad de Barcelona

La nostalgia en la obra de la pintora árabe argentina Bibí Zogbé



Archivo Fundación Bibí Zogbé

Las memorias sobre la inmigración se encuentran en la frontera entre la historia, los estudios literarios y la crítica artística, que nos obligan a preguntarnos por las motivaciones y características de una obra que ha de superar particulares dificultades para su interpretación. Existe poca bibliografía sobre las mujeres árabes, procedentes de lo que era el Imperio Otomano, su experiencia de la inmigración y sus biografías. Cuando el deseo de escribir en primera persona parecía factible, estas autoras o pintoras deben resolver otro problema: cómo escribir o pintar con un lenguaje apto el miedo, la incertidumbre de inmigrar, la soledad o una vida truncada por la guerra o por las dificultades económicas. Una de las figuras más importantes entre los artistas de origen árabe es, sin duda, Bibí Zogbé.

Bibí llegó a Argentina justo después de terminar sus estudios de bachillerato en el colegio La Sainte Famille de Jounieh en Beirut. Hablando fluidamente francés además de árabe, aprendió fácilmente el castellano. Ese cosmopolitismo, teñido de exotismo, la acompañará toda su vida. A través de sus obras artísticas, Zogbé fue capaz de integrarse en su nuevo entorno, al adoptar la pintura como modo de vida y como refugio, sumergiéndose en el círculo de los intelectuales y artistas del Buenos Aires de los años 30. Sus cuadros de flores no son meramente decorativos o descriptivos, sino que evocan una profunda nostalgia y una cierta tristeza, que la artista deja más claramente en evidencia en sus poemas. Como la pintora norteamericana Georgia O'Keefe, prácticamente contemporánea, sus flores tienen un carácter metafórico y metafísico que pasa frecuentemente desapercibido.

Prueba de ello son obras cuyo tema no es directamente su añoranza, aunque puedan aparecer ocasionalmente determinados recuerdos a través de algunas flores libanesas. Todo ello deja constancia de que la circunstancia del exilio supuso para Zogbé un espacio de amplias posibilidades creativas, pintadas en su obra a través de la memoria y de la reflexión poética sobre lo vivido. A veces presencia y a veces ausencia, el exilio permea la mayoría de sus obras. En ese sentido, particularmente en sus poemas, la memoria pasa a ser un instrumento definitorio de la identidad, ya que le permite aferrarse a su existencia pasada. La necesidad de la pintora por recordar adquiere entonces una importancia ontológica: es el recuerdo y la evocación constante lo que le permite seguir siendo.

Zogbé escribió sus poemas en español, la lengua de su relación social. Aunque la elección idiomática se debe a un deseo de recuperación de lo íntimo, el español es la lengua habitual de Zogbé. Cuando analizamos sus poemas como trasunto de su pintura, la estética de Zogbé está centrada de antemano en su añoranza a su país de origen y la experiencia de lo Divino. Esos breves textos exudan sentimientos de morriña y soledad que caracterizan mucha poesía del exilio, poemas que se han visto influidos por la poesía del Mahyar, y especialmente por Khalil Gibrán. Ellos evocan, con nostalgia y emotividad, una infancia lejana y mágica. Los demás elementos del problema van jugando en torno a ella. Reflejan la alienación sentida por la pintora, dada su condición de extranjera, ya sea en Buenos Aires o San Juan:

*Su tumba presente
ajena de Oriente
y del mar azul*

En sus poemas la pintora, como Gibrán, también adopta un tono más personal, pasando entonces a reflejar su estado de ánimo sin los filtros de la representación artística plástica. El símbolo del mar azul idealizado del Líbano resume su visión de la patria dejada atrás:

*Cruzó los mares
tras la quimera
de un sueño azul*



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Aromos, s/d. Óleo sobre hardboard. 70 x 60 cm. Colección Fundación Bibí Zogbé: Donación Ing. Mariano García y familiares



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Sin título, s/d
 Óleo sobre tela. 70 x 80,5 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Cardos del Líbano, 1950
 Óleo sobre hardboard. 89 x 100 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



Página anterior:
 BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Hortensias, 1942. Óleo sobre tela. 65 x 60 cm
 Colección Museo Provincial
 de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Ramo, s/d. Óleo sobre tela. 80 x 65 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Flores de laurel, s/d. Óleo sobre hardboard. 96 x 67 cm
 Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Sin título (Rosas blancas), s/d. Óleo sobre tela. 30 x 24 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Dalias, s/d. Óleo sobre hardboard. 80 x 65 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



Temas y trayectorias internacionales de Bibí Zogbé en la prensa argentina

Caroline Olivia Wolf

Profesora de Historia del Arte
Loyola University Chicago



Fig. 1: “Las flores en el arte”, *Atlántida*, 1934.
Archivo Museo Benito Quinquela Martín.

La pintora modernista árabe argentina Bibí Zogbé es menos conocida que muchos de sus contemporáneos hoy en día, pero la artista disfrutó de una frecuente exposición en la prensa nacional desde la década de 1930 hasta 1970, época en la cual ella produjo prolíficamente. Las revistas ilustradas, así como importantes periódicos de referencia, difundieron sus obras a escala nacional e internacional, y al mismo tiempo documentaron la trayectoria global de la artista y sus variadas temáticas. Este análisis de una breve selección de estas publicaciones pretende dar luz al legado artístico transnacional de una pintora cuya obra merece un mayor reconocimiento.

Las principales revistas ilustradas celebraron la obra de Zogbé en diversos textos a lo largo de este período. Por ejemplo, la revista *Atlántida*, que apuntaba a un público general, le dedicó una página entera, titulada “Las flores en el arte”, que incluía una cautivante fotografía de la artista, junto con reproducciones en color de sus obras “Dalias” y “Claveles”, en el número de mayo de 1934, poco después del aclamado debut público de la artista en la prestigiosa Galería Witcomb de Buenos Aires (Fig. 1). El hecho refleja la recepción pública positiva de la obra de Zogbé a nivel nacional.

El Hogar, otra destacada revista ilustrada conocida por difundir a nivel mundial la obra de autores importantes, como Jorge Luis Borges y Manuel Mujica Lainez (de cercana

amistad con la artista), también promovió la obra de Zogbé. Una publicación de septiembre de 1944, titulada “Flor de duraznillo”, subrayaba la identidad transnacional de Zogbé, caracterizándola como una “pintora árabe radicada desde hace mucho tiempo en nuestro país”, enfatizando sus raíces como un inmigrante del Líbano, y a la Argentina como su patria adoptiva. El texto reconoce su trabajo como “revelando una especial sensibilidad y delicadeza que aleja totalmente a la obra del simple detalle decorativo”, y promocionaba su próxima muestra en la Galería Müller (Fig. 2). Un texto posterior en *El Hogar* de 1952 aplaudió a la artista por llevar “sus flores argentinas a los Estados Unidos”, e incluyó una entrevista con la artista en Mar del Plata mientras se preparaba para la exhibición. La selección de Zogbé de temas florales argentinos para la muestra norteamericana da testimonio de su posicionamiento estratégico como artista nacionalizada Argentina, y del interés hemisférico en su obra (Fig. 3).

Periódicos nacionales como *La Prensa* también proporcionan importante documentación sobre la temática y la circulación internacional de la obra de Zogbé. Un artículo de 1954 dedicado a Zogbé en el periódico anunciaba las recientes exposiciones de la artista en Estados Unidos y Cuba, y comenzaba mencionando sus muestras en Líbano, África, Chile, y Brasil, además de Argentina (Fig. 4). Zogbé describe sus recientes muestras en La Habana en el Lyceum y la Asociación de Reporteros, así como los encuentros con destacados artistas cubanos como Portecarrero, Carreño y Cundo Bermúdez, lo que sugiere intercambios creativos con estos importantes modernistas caribeños. Una reproducción de su pintura “Danza Negra”, que muestra a mujeres africanas bailando con elegantes vestidos, firmada por Zogbé en Dakar en 1947, ilustra cómo Bibí exhibió cuidadosamente las obras producidas durante sus distintas estadias en África en su exposición en Cuba, un país que refleja una fuerte presencia afrodiaspórica.

Zogbé también describe su estancia en Estados Unidos, donde fue recibida por su amiga íntima, la escritora chilena María Luisa Bombal, y donde expuso en la Grand Central



Fig. 2: “Flor de duraznillo. Óleos de Bibí Zogbé”, *El Hogar*, 1944. Archivo Museo Benito Quinquela Martín.



Fig. 3: Inés Bosco, “Bibí Zogbé lleva sus flores argentinas a los Estados Unidos”, *El Hogar*, 1952. Archivo Museo Benito Quinquela Martín.



Fig. 4: Jorge Otañez, “Bibí Zogbé llevó sus flores argentinas a los Estados Unidos y Cuba”, *La Prensa*, 1954. Archivo Museo Benito Quinquela Martín.

Gallery de Nueva York, así como en la Unión Panamericana en Washington D. C., con el patrocinio de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Se incluye una reproducción de su pieza, “Cardos de Mar del Plata”, como ejemplo de las obras expuestas en el hemisferio norte. Zogbé también comparte sus observaciones sobre las nuevas tendencias hacia la abstracción, el surrealismo y la vanguardia en la escena neoyorquina, y su visita al Museo de Arte Moderno. De este modo, el artículo arroja luz sobre la producción artística transnacional de la pintora, sus decisiones curatoriales conscientes de cada contexto y los intercambios modernistas internacionales que influía su obra. Otra referencia a las influencias globales de la artista surge en las últimas líneas del texto, que describen el estudio de la pintora como decorado tanto con las pinturas del pintor argentino y su amigo íntimo, Quinquela Martín, como con ídolos africanos.

Esta breve selección de textos de la prensa popular argentina ofrece una comprensión más profunda de la extraordinaria trayectoria artística transnacional y redes artísticas de Bibí Zogbé, ayudando a recuperar su legado como más que una “pintora de flores”, a pesar de haber sido predominantemente así posicionada en la historia del arte argentino. Los textos brindan información valiosa sobre exposiciones menos conocidas, como la de Cuba, así como la manera en la cual circuló los trabajos que produjo en Dakar y sus flores argentinas en distintas esferas internacionales. También reproducen imágenes de obras, como “Danza África”, que desde entonces se han perdido al ojo público, y brindan una mayor comprensión de su creación de varias series temáticas, como sus piezas recurrentes “Flor de duraznillo” y “Dalias”. A través de las páginas de estas publicaciones, Zogbé emerge como una modernista comprometida internacionalmente cuya vasta obra innovó el género de la pintura de flores, pero también la trascendió, experimentando con nuevos modos figurativos para capturar los paisajes y personas con la cual la pintora se involucró en sus viajes a través del sur y el norte global.



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Paisaje de Rusfique (Dakar), 1937. Óleo sobre tabla. 82 x 103 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Cardos, s/d. Óleo sobre tela. 100 x 70 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)

Lago de nenúfar, 1975. Óleo sobre tela. 61 x 71 cm. Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



BIBÍ ZOGBÉ (1890 - 1975)
Lago de nenúfar, s/d. Óleo sobre hardboard. 80 x 100 cm. Colección privada Roberto J. Vilella



Se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2024
en Casano Gráfica S. A.
Ministro Brin 3932, (B1826DFY), Remedios de Escalada,
Buenos Aires, Argentina.
Tirada 500 ejemplares.

FUNDACIÓN Bibi Zoheb'



Club Sirio Libanés
de Buenos Aires
النادي السوري اللبناني



Fundado el 1 de mayo de 1919